

Antonio Plaza Llamas

## Despecho

**Poema original:**

1

Arcanidad terrible de la vida,  
destino lleno de rigor sin nombre,  
infancia entre las sombras escondida,  
aprieta sin piedad, que das en hombre.

No esperes con tu golpe furibundo  
avasallar mi soberano aliento:  
es grande mi tormento como el mundo;  
pero el alma es mayor que mi tormento.

Y siempre aquí, con arrogante calma  
de tus rencores la sin par fiereza  
afronto audaz, que la grandeza de alma,  
aunque pequeño soy, es mi grandeza.

Nunca al poder ni al oro me arrodillo,  
y aunque me agobie padecer tirano  
me muero de hambre; pero no me humillo...  
seré cadáver, pero no gusano.

Bien, alma ¡bien! porque jamás te humillas...  
eres inmensa en tu sufrir constante...  
¡No mendigues la gloria de rodillas,  
conquistala de pie, mártir gigante!

---

Nací juguete de la vil fortuna  
y me acompañan en fatal camino  
la negra sombra que bañó mi cuna,  
la negra mano que marcó mi sino.

A la luz de brillantes ilusiones  
de la horrible verdad vi los arcanos,

y fue mi alma festín de las pasiones  
como el cuerpo es festín de los gusanos;

lloré por la esperanza asesinada,  
pero tanto creció mi desventura,  
que traduje en sonora carcajada  
la suprema expresión de la amargura.

Al fin, cansado de mortal quebranto  
adopté el estoicismo por divisa:  
tanto lloré, que se agotó mi llanto,  
tanto reí que se acabó mi risa.

Sin fe, sin juventud, la despreciada  
vida infeliz indiferente rueda...  
con mi última ilusión evaporada  
¿qué me queda en el mundo? ... ¿qué me queda?

Ya no tengo sonrisa ni gemido;  
ni amo, ni aborrezco, ni ambiciono,  
que en indolencia criminal sumido  
hasta mi propio espíritu abandono.

Hora tras hora solitario pierdo  
envuelto en bruma de oriental pereza;  
es mi goce sufrir con el recuerdo,  
entregado al placer de la tristeza.

Pláceme abrir heridas mal cerradas,  
contemplando a la espalda de los años,  
ilusiones de fuego, sepultadas  
en la nieve de horribles desengaños.

2

También un tiempo ¡ay de mí!  
tras de fantasmas risueños  
desatinado corrí;  
porque la razón perdí  
entre marañas de sueños.

Lindo germen de ilusión,  
de mi espíritu gastado  
engendró loca pasión...  
soñó con la redención

mi frente de condenado.

En mi desencanto amé  
creyendo que no creía,  
y más desencanto hallé...  
¡imbécil! ¿por qué soñé,  
cuando soñar no debía?

Amé a una mujer, como ama  
quien amar no cree... su llanto  
alzó en mi ser una llama,  
como alza fosfórea flama  
la lluvia en el camposanto.

Pero ¡ay! de aquellas historias  
sólo guarda el corazón  
recuerdos de muertas glorias,  
memorias, sólo memorias.  
que sólo memorias son.

Porque mis sueños huyeron,  
y mis amores volaron,  
mis esperanzas murieron,  
y los que placeres fueron  
luto en el alma dejaron.

Hoy en negra decepción  
los desprecios y el cariño,  
para mí los mismo son...  
en lugar de corazón  
llevo el cadáver de un niño.

3

De luz imposible mi cráneo era foco  
de luz imposible mis sueños vestí;  
pero ¡ay! que mis sueños febriles de loco  
en mares de sombra perdiéronse al fin.

El alma, la vida apenas soporta,  
la paz de las tumbas, del alma es la paz;  
yo soy un pasado que a nadie le importa;  
yo soy en la tierra cadáver social.

¡Guay del que vegeta con sueños despierto!

dormirse soñando es muerto vivir...  
yo vivo y no sueño, cadáver despierto,  
del ser y la nada parodia infeliz.

Al cielo pregunto con ansia indecible:  
¿los mártires suben de Dios al dosel?  
el cielo se calla, y un eco terrible  
me dice: ¡No sueñes... mentira es la fe!

Quien deja la vida de luto y hastío  
se vuelve a la nada que de ella salió,  
tras esas estrellas no hay más que vacío;  
la vida futura es loca ilusión.

El hombre, ese imbécil gusano pequeño,  
de orgullo inflamado, se juzga inmortal;  
pero es la existencia la sombra del sueño  
del sueño que forja la nada quizá.

---

Señor, de la duda me asfixia el abismo,  
te ruego que mandes a mi alma infeliz  
la fe sacrosanta o el negro ateísmo...  
negar es creer... dudar es sufrir.